

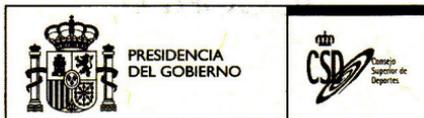
XAVIER PUJADAS [coord.]

# Atletas y ciudadanos

HISTORIA SOCIAL DEL DEPORTE EN ESPAÑA  
1870-2010



Alianza Editorial



Esta obra ha sido realizada en coedición con el Consejo Superior de Deportes  
[www.csd.gob.es](http://www.csd.gob.es)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Xavier Pujadas i Martí, Andrés Domínguez Almansa, Ángel Bahamonde Magro, Carles Santacana i Torres, Juan Carlos Manrique Arribas, Alejandro de la Viuda Serrano, Teresa González Aja, Sixte Abadía i Naudí, Bernat López López, Dominique Bodin y Ricardo Sánchez Martín, 2011.

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2011

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid; teléf. 91 393 88 88

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)

ISBN: 978-84-206-6463-7

Depósito legal: M. 41.312-2011

Fotocomposición e impresión: EFCA, S. A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

## ÍNDICE

RELACIÓN DE AUTORES .....	13
LISTADO DE SIGLAS .....	17
LISTADO DE FOTOS.....	19
INTRODUCCIÓN, <i>Xavier Pujadas i Martí</i> .....	25
La historia del deporte como historia de la sociedad .....	26
Estructura y contenidos de la historia social del deporte en España....	35
Agradecimientos.....	51

### PRIMERA PARTE ENTRE LAS ÉLITES Y LAS MASAS, 1870-1939

1. LA PRÁCTICA DE LA MODERNIDAD: ORÍGENES Y CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA DEPORTIVA EN ESPAÑA, 1870-1914, <i>Andrés Domínguez Almansa</i> .....	55
Contextualización de una demora: la cultura física en la España del siglo XIX.....	55

	Ciudades transformadas y ciudadanos emergentes: progreso, sociabilidad deportiva y cultura del bienestar .....	62
	La modernidad sobre ruedas .....	73
	El juego de las identidades: el éxito del fútbol .....	80
2.	LA ESCALADA DEL DEPORTE EN ESPAÑA EN LOS ORÍGENES DE LA SOCIEDAD DE MASAS, 1900-1936, <i>Ángel Bahamonde Magro</i> .....	89
	Los discursos de la modernidad. La valoración del deporte .....	89
	Factores para la modernización del deporte .....	101
	La eclosión de la prensa deportiva .....	110
	La mirada del movimiento obrero hacia el deporte .....	112
	Mujeres en los estadios .....	117
	Los límites de la modernización deportiva .....	119
3.	DEL BARRIO AL ESTADIO. DEPORTE, MUJERES Y CLASES POPULARES EN LA SEGUNDA REPÚBLICA, 1931-1936, <i>Xavier Pujadas i Martí</i> .....	125
	Deporte, ciudadanía y democratización social en un período inestable .....	125
	La extensión de la práctica entre las clases populares: el asociacionismo popular y obrero durante la República .....	136
	De espectadoras a protagonistas: la mujer y el deporte en la República .....	147
	Atletas y antifascistas: la organización de la Olimpiada Popular de 1936 .....	162
4.	ESTADIOS Y TRINCHERAS. DEPORTE Y RETAGUARDIA EN LA GUERRA CIVIL, 1936-1939, <i>Andrés Domínguez Almansa y Xavier Pujadas i Martí</i> .....	169
	Entre la victoria y la derrota: el deporte en la retaguardia sublevada. El caso de Galicia .....	170
	La retaguardia republicana: deporte y Guerra Civil en Cataluña .....	185
SEGUNDA PARTE		
DEPORTE Y DICTADURA, 1939-1975		
5.	ESPEJO DE UN RÉGIMEN. TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS DEPORTIVAS Y SU USO POLÍTICO Y PROPAGANDÍSTICO, 1939-1961, <i>Carles Santacana i Torres</i> .....	205
	Un deporte teñido de azul .....	207

TERCERA PARTE  
DEPORTE Y DEMOCRACIA, 1975-2010

9. DEPORTE, CIUDADANÍA Y LIBERTAD: LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA Y EL DEPORTE, 1975-1982, *Sixte Abadía i Naudí*..... 357
- Una interpretación de la transición política española desde una óptica internacional y deportiva..... 357
- El inicio de la transición política y la constatación de una realidad deportiva poco alentadora, 1975-1979..... 361
- La descentralización y la municipalización de la política española como elemento dinamizador y transformador del deporte español, 1979-1982..... 375
- El final de una etapa: participación asociativa y mejora infraestructural ..... 386
10. EL IMPACTO SOCIAL Y CULTURAL DEL DEPORTE EN LA ESPAÑA DEL BIENESTAR: TELEVISIÓN, CONSUMO Y DEPORTE MEDIÁTICO, 1982-2000, *Bernart López López*..... 393
- Introducción ..... 393
- Prensa: del auge de los 80 y 90 a capear exitosamente la crisis.... 397
- Radio: la herencia de «Supergarcía»..... 407
- Televisión: el deporte, rey de las audiencias..... 416
- El peso de los deportes en la información de actualidad ..... 426
- Internet ..... 427
- Conclusiones ..... 430
11. INCLUSIÓN SOCIAL Y PRÁCTICA DEPORTIVA. EL DEPORTE COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN CIUDADANA EN LA ESPAÑA DEMOCRÁTICA, 1975-2000, *Dominique Bodin*..... 433
- Introducción. Del modelo deportivo franquista al modelo deportivo democrático ..... 433
- Promoción del deporte a través de las instituciones democráticas ..... 436
- Estructura del deporte español: evolución y síntesis ..... 438
- El deporte espectáculo como escaparate de España a nivel internacional..... 444
- El «deporte para todos» dentro de la legislación deportiva..... 454

Evolución de los hábitos deportivos de la población española ....	459
Conclusiones .....	465
12. TRANSFORMACIÓN DEPORTIVA: NUEVOS HÁBITOS CIUDADANOS Y POSMODERNIDAD URBANA, 1982- 2010, <i>Ricardo Sánchez Martín</i> .....	467
Introducción. La institucionalización del deporte como cultura de la modernidad.....	467
Deporte y reproducción social .....	472
La evolución de la práctica deportiva en España, 1985-2010 .....	480
Multiplicidades deportivas urbanas: el caso de Barcelona .....	487
Conclusiones. Rituales deportivos urbanos y ciudadanía.....	501
BIBLIOGRAFÍA.....	507
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	547

## CAPÍTULO 4

# ESTADIOS Y TRINCHERAS. DEPORTE Y RETAGUARDIA EN LA GUERRA CIVIL, 1936-1939

*Andrés Domínguez Almansa*  
*Xavier Pujadas i Martí*

Como es sabido, tras el frustrado golpe de Estado de 1936, protagonizado por una parte del ejército, España se vio sometida a una larga y trágica guerra civil. Pero más allá del frente de batalla, la división se manifestó en dos retaguardias. En una, al mismo tiempo que se ponía de relieve la lealtad al gobierno republicano, también se materializaba la posibilidad de una revolución social impulsada por las organizaciones sociales y obreras de carácter libertario y marxista. En la otra retaguardia se imponen los sublevados y se comienza, así, a ejercer una autoridad militar sobre cualquier otra veleidad política, experiencia militarista que acabaría dando pie al nuevo régimen una vez ganada la guerra. Ambas retaguardias conocieron la fuerza —institucionalizada o no— de la violencia política y las consecuencias dramáticas del frente bélico. La realidad fue quebrando la ya de por sí frágil normalidad de un contexto de guerra.

La sociedad, en uno y otro lado, se fracturó y transformó y con ella sus manifestaciones culturales o asociativas. El deporte, una

actividad enraizada en la ciudadanía, tanto como práctica o como espectáculo, no permaneció al margen de los acontecimientos. De hecho, cambió tanto en lo que supone de actividad asociativa voluntaria gestada en una sociedad liberal que había desembocado en una corta pero intensa experiencia democrática —la republicana— como en la utilización que de este vehículo catalizador de masas e identidades quiso hacer el nuevo poder organizado en el contexto bélico iniciado el verano de 1936.

Para ejemplificar esta nueva experiencia del deporte en el marco de la Guerra Civil, en este capítulo se pone el objetivo en dos realidades, Cataluña y Galicia, imágenes contrapuestas entre la larga resistencia y puesta en marcha de experiencias revolucionarias, debates, enfrentamientos y fracasos ya irrelevantes tras la derrota y, por otro lado, la sublevación triunfante, el territorio en el que experimentar el futuro, el dominio militar y, en definitiva, la nueva realidad impuesta. Dos experiencias dispares, una misma excepcionalidad, una difícil búsqueda de la normalidad en la vida cotidiana y el deporte como referente. Porque ni en un lado ni en otro se va a obviar su existencia, nadie lo desprecia y se generan discursos y se emprenden acciones para tener cabida política, social, cultural y vital en un marco incomparable de relaciones, desde las interpersonales hasta las internacionales.

*Entre la victoria y la derrota:  
el deporte en la retaguardia sublevada.  
El caso de Galicia*

En el momento en el que se fraguaba el golpe militar que desembocaría en la larga Guerra Civil, el deporte gozaba de un nivel de implantación en Galicia acorde con la evolución de la sociedad en la que se desarrolló. Desde una perspectiva cultural y social, entre 1920 y 1936, tanto cualitativa como cuantitativamente, no cesó de incrementar su presencia, afianzándose y diversificándose en sus manifestaciones. Así, mediante sus prácticas asociativas y sus

muestras de sociabilidad, los trabajadores manuales encontraron acomodo en algunas prácticas de carácter popular, como el fútbol, el ciclismo, el boxeo, la carrera pedestre y el excursionismo. Incluso con la aquiescencia de las organizaciones políticas y sindicales de clase, que ya se muestran propensas a la organización de un entramado deportivo propio. La burguesía y una clase media, cuyo manifiesto crecimiento aritmético se ve superado por su presencia cualitativa, además de vincularse a las modalidades antes citadas, promovieron un asociacionismo más diversificado y en expansión, donde tiene cabida un amplio elenco de deportes, algunos de incipiente presencia como el béismol o el balonmano y otros en auge, como el atletismo, los deportes náuticos, el hockey o el baloncesto, entre otros<sup>1</sup>. Más allá del ámbito urbano, el fútbol también penetró en los hábitos de unos *labregos* que, en muchos casos, lo adoptaron durante su común experiencia migratoria en Buenos Aires y lo difundieron, tras su habitual retorno, por sus comunidades de origen como un instrumento de transformación de las costumbres asociadas al atraso<sup>2</sup>.

Antes de finalizar el mes de julio la sublevación militar ya había triunfado en Galicia<sup>3</sup>. La breve experiencia de enfrentamiento

<sup>1</sup> Algunos datos clarificadores de este panorama deportivo en franca expansión: en 1933 en Vigo se constituye el Vigo Base Ball Club, producto de la confluencia de cuatro equipos, Alas al Sol, Fuerzas Rojas, Soler y Los Mudos, y también ese mismo año el balonmano tiene cabida con la constitución de los equipos Águilas, Gavilanes y la Peña de Aficionados al Hand-Ball. En 1934 en La Coruña compiten cuando menos media docena de clubes de remo, o de vuelta en el Vigo de la década de 1930 es posible contabilizar al menos once clubes dedicados al atletismo.

<sup>2</sup> La publicación *Acción Gallega*, entre otras, muestra cómo ya en la década de 1920 la comunidad gallega se acerca al deporte a través de grandes marcos de sociabilidad, como el Centro Gallego y sus modernas instalaciones.

<sup>3</sup> Es ya relativamente abundante la producción historiográfica sobre la sublevación y la represión en Galicia. A modo de síntesis más reciente con abundantes referencias bibliográficas véase Preston, P. (2011): *El holocausto español*. Barcelona: Debate. Para un análisis más pormenorizado tanto de datos elaborados como de nombres, Fernández Prieto *et al.* (2010): *Informe de resultados. Víctimas Galicia (1936-1939)*. Santiago de Compostela, y [www.nomesevoces.net](http://www.nomesevoces.net). De estos trabajos, fruto de un proyecto del que forma parte este autor, proceden los datos concretos sobre la represión en Galicia utilizados en las siguientes líneas.

armado se había manifestado en una resistencia focalizada en algunas ciudades y villas, de grupos mal armados frente a una fuerza militar más preparada y organizada. El desigual combate se saldó con un considerable número de muertes, en su mayoría civiles opuestos activamente al golpe de Estado, o, en ocasiones, simples y desafortunados espectadores de los acontecimientos. Una vez que los militares tomaron el poder, esta resistencia a la sublevación va a ser esgrimida, con o sin base real, como justificación para la condena a muerte de gran parte de las autoridades militares y civiles leales a la República; de líderes políticos o sindicales; de personas relevantes en sus comunidades; o de quienes simplemente fueron señalados como activistas destacados en las improvisadas barricadas o en las detenciones de civiles sospechosos de promover el golpe. Es probable que estos procesos judiciales estuvieran destinados a transmitir un mensaje de legalidad ante un sector de la ciudadanía que, aun apoyando o accediendo a la solución golpista, no podría asumir la represión indiscriminada por parte de las nuevas autoridades, ya fuera llevada a cabo por parte de guardias civiles, falangistas, en muchos casos de nuevo cuño, y grupos armados de distinta índole organizados para la ocasión.

En Galicia, como en otros territorios donde los sublevados triunfan, se están asentando los cimientos de un nuevo régimen aún por fraguar y definir, pero que se sustenta y fortalece sobre un fuerte entramado represivo que atenta contra miles de familias en forma de asesinatos, prisiones, detenciones, sanciones y castigos de todo tipo y que, por extensión, somete a parte de la ciudadanía al miedo y al silencio<sup>4</sup>. En un contexto de retaguardia de guerra y violencia política ejercida desde un poder hegemonizado por militares y en el que la Iglesia católica y un partido antes de escasa implantación como Falange, cobran un destacado protagonismo, la

<sup>4</sup> Una obra muy interesante al estar escrita al compás de estos acontecimientos por un testigo de primera mano y que describe lo acontecido en Burgos es la de Ruiz Vilaplana, A. (1937): *Secretario judicial de Burgos. Doy fe* (2.<sup>a</sup> ed.). Buenos Aires: La Nueva España.

sociedad gallega comienza a sufrir una transformación y con ella las manifestaciones sociales y culturales que la caracterizan. Entre éstas el deporte, truncándose la ascendente evolución experimentada a lo largo del primer tercio del siglo XX.

Tres son los factores que inciden sobre la práctica, la asociación y la cultura deportiva. Uno es estrictamente coyuntural, ya que la contienda bélica llevó al alistamiento voluntario y a la movilización forzosa de una sustancial parte de la juventud, que es pieza fundamental del entramado deportivo<sup>5</sup>. Dos son estructurales: el marco de violencia política y represión que afectó a individuos o a asociaciones deportivas y el protagonismo de los militares y las organizaciones en disposición de ejercer una importante influencia en esos años de guerra; por ejemplo, de la Iglesia católica y el partido único. No en vano grupos católicos y falangistas disputarán por hegemonizar el poder a lo largo de la dictadura franquista<sup>6</sup>.

### *El deporte en el marco de la violencia política y la represión*

La selectiva represión que se puso en marcha en Galicia a partir del mes de julio de 1936 afectó al entramado deportivo en distintos planos. El primero es la persecución y la muerte de personas vinculadas al deporte. Algunas representan a aquellas familias iniciadoras de la actividad deportiva en Galicia, una burguesía que se mantuvo a lo largo del tiempo en posiciones liberales o progresistas y que desde sus puestos como autoridades o líderes políticos republicanos habían venido alentando la práctica y la cultura deportiva. En este sentido, se pueden citar, entre otros, los casos de Enrique Blein, primer alcalde de Vigo durante la Segunda República y pionero del fútbol vigués, cuyos antepasados

<sup>5</sup> Esto sin duda provoca un caos inicial. Incluso no faltan buenos jugadores modestos que mueren en el frente; por ejemplo, Leopoldo López Carrera, del club vigués Peñasco (*El Pueblo Gallego*, 14 de junio de 1937).

<sup>6</sup> Una obra de interés y recientemente publicada al respecto es la de Box, Z. (2010): *España, año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza Editorial.

participaron en la fundación de la sociedad el Gimnasio de Vigo. Al igual que los de Ubaldo Gil, que fue uno de los primeros ciclistas en la ciudad, médico de profesión, líder socialista e impulsor, en la etapa republicana, de la organización de la Vuelta Ciclista a Galicia en estrecha colaboración con Emilio Martínez Garrido, alcalde socialista en 1936, que tendría el mismo trágico fin que los anteriores. Igual destino sufre Humberto Solleiro, militante comunista, procedente de una familia muy conservadora, casado con una hija del pensador anarquista Ricardo Mella y directivo en 1936 del Ateneo Cultural Deportivo Obrero de Lavadores, cuyo presidente también resultó ejecutado<sup>7</sup>. Más allá de la ciudad de Vigo y su entorno, y en un plano diferente de los que ya eran parte de la historia del deporte o actuaban como dirigentes de asociaciones deportivas, se pueden citar los casos, con igual resultado de muerte, del extremo izquierdo del Deportivo, Bebel García García, miembro de una familia socialista muy perseguida, y, ya con menos proyección pública, el de un joven monfortino colaborador habitual del coruñés *El Eco Deportivo*, o del capitán, de 16 años, del equipo de fútbol del Pósito Marinero de Cangas.

Otro ámbito de la represión fue el que trasciende de la eliminación o el confinamiento de las personas a la clausura o radical transformación de sociedades o entidades deportivas. No sólo las entidades vinculadas al incipiente y exitoso movimiento deportivo vertebrado por los partidos de clase, que son eliminadas, sino también algunas de carácter burgués y consideradas cenáculos de desafectos a la sublevación. En este sentido, es muy revelador que,

<sup>7</sup> Otro ejemplo de persecución en el ámbito del deporte obrero es el del joven Daniel Cabaleiro, contador en 1933 de la Federación Cultural Deportiva Obrera de Galicia, con sede en Vigo (*El Pueblo Gallego*, 11 de agosto de 1933), organismo muy activo en lo referente a la participación gallega en la Olimpiada Popular de Barcelona. En 1939, Daniel, tras años huido y sus hermanos muertos o en prisión, muere a los 25 años de tuberculosis mientras los falangistas hacen guardia en la puerta de su casa (Entrevista a I. y C. C. L. por Andrés Domínguez Almansa, Vigo, 2006. Proxecto Nomes e Voces, n.º 2016). El tesorero de esta organización fue procesado y puesto a disposición de la autoridad gubernativa.

setenta años después del triunfo de ésta, la hija del citado alcalde de Vigo, Enrique Blein, al recordar aquellos acontecimientos vividos dramáticamente como adolescente, se detenga en el cierre definitivo del Gimnasio y la tragedia que se cernió sobre muchos de sus socios<sup>8</sup>. Incluso la joven que solía vender la prensa en su puerta se cuenta entre las comunes desapariciones del momento. A diferencia del Gimnasio, con más de cinco lustros de historia, una sociedad como el Club Marítimo, representativa de una sociabilidad burguesa y de clase media emergente en la década de 1930, que había demostrado su posicionamiento político, denominando a sus recién adquiridas traineras con los nombres de los líderes de la fallida sublevación republicana de Jaca, no es clausurada y sigue funcionando a lo largo del período bélico<sup>9</sup>. Lo mismo sucede con el Eiriña, símbolo del republicanismo y galleguismo de la ciudad de Pontevedra, que no fue desmantelado en principio, aunque acabaría su andadura en la década de 1940. Por tanto, la continuidad de estos clubes, muy significados políticamente, pasa por el control en todos los sentidos de las nuevas autoridades con el fin de ayudar a cumplir sus expectativas en el ámbito deportivo.

Expectativas entre las cuales destaca la necesidad de mantener un importante entramado asociativo y participativo en torno al deporte, es decir, que éste, a pesar de las demandas de la contienda bélica, se resienta lo mínimo durante este período. Así se ve en las manifestaciones de los representantes del falangismo triunfante, que se muestran en la prensa muy volcados en mantener una actividad deportiva digna. Sobre todo en lo concerniente al fútbol modesto y los antes habituales enfrentamientos entre clubes de barrio. Pero la realidad es muy diferente, ya que, a pesar de sus intenciones, constatan y confiesan en público que el

<sup>8</sup> Entrevista a J. B. C. por Andrés Domínguez Almansa, Vigo, 2006. Proxecto *Nomes e Vocês*, n.º 2018.

<sup>9</sup> Son de dos embarcaciones de cuatro remos, por lo tanto bateles, con los nombres *Capitán Fermín Galán* y *Capitán García Hernández* (*El Pueblo Gallego*, 13 de junio de 1931).

grado de participación y actividad en torno a una práctica tan exitosa y popular como el fútbol no es en nada comparable a lo acontecido años atrás, sin saber dar respuesta a este fracaso<sup>10</sup>, cosa que se acentúa en contextos diferentes al de las principales ciudades<sup>11</sup>.

En este contexto se asistía, pues, a una situación paradójica en la que, por un lado, se destruye un modelo de sociedad, poniendo las bases de una nueva realidad socio-política y, al mismo tiempo, se quiere mantener un movimiento evolucionado en la misma sociedad que ahora se desarticula y reprime. Es, pues, la propia represión y control posteriores al alzamiento de julio lo que paraliza y evita el desarrollo que venía experimentando durante cincuenta años el entramado asociativo del deporte, la cultura y la práctica deportiva. Esta actividad represiva institucionalizada, además de las desapariciones físicas de personas y asociaciones, lleva aparejada un importante aparato de vigilancia sobre quienes forman parte de sociedades o pretenden organizar alguna nueva. Aspecto que se perpetúa en el tiempo y que conlleva la prohibición para participar en cargos directivos de los que son marginados por su pasado político o por ser considerados desafectos al régimen. Sin lugar a dudas, la certeza o la sospecha de una investigación sobre el pasado social o político evita que una parte de la ciudadanía se integre en el movimiento asociativo deportivo, perdiéndose tanto participantes como directivos con experiencia en cargos de dirección y gestión<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> «[...] De varios de los grandes clubes modestos de Vigo no se tienen noticias. Solamente queda en pie el Peñasco y, de vez en cuando, resuella un poquitín el Aurora. Los demás no han dado señales de vida». El Celta se dispone a organizar un campeonato para intentar reactivar todo lo perdido (*El Pueblo Gallego*, 2 de marzo de 1937). Pero en 1939 se confirma que, tras un aparente resurgir, se vuelve a hundir el fútbol modesto, «llevan tanto tiempo sin dar señales de vida, que es cosa de alarmarse» (*El Pueblo Gallego*, 14 de febrero de 1939).

<sup>11</sup> Por ejemplo, el C. D. Puentes, organizado en 1933 en la localidad de As Pontes de García Rodríguez, vuelve a ser reconstituido en 1948; véase Ferreiro García, A. (1981): *El fútbol en As Pontes. Su historia (1933-1981)*. Perló.

<sup>12</sup> Ilustra bien esta vigilancia el hecho de que en 1947 se investiga a la directiva de la coruñesa Unión de Remeros de S. Pedro de Visma con estos resultados: presiden-

La represión, pues, además de eliminar de forma consciente un entramado deportivo enraizado en posicionamientos opuestos a los de los sublevados, lastra en su totalidad el desarrollo del movimiento deportivo. Así, una actividad tan popular e interclasista como el fútbol modesto tardará tiempo en recuperarse; sin embargo, otros deportes van a experimentar una fractura mucho mayor y, tomando como referencia el éxito asociativo y las perspectivas mostradas durante la República, su recuperación no se logrará en todo el período franquista, cortándose así una vía hacia la modernidad en el plano deportivo como espejo de la modernización social. Entre todas las prácticas que sufren este retroceso quizás la que lo ejemplifique de forma más elocuente sea el baloncesto. Deporte que mediada la década de 1930, cuenta con diez clubes en la ciudad de Vigo, los cuales disputan un torneo local<sup>13</sup>, lo que evidencia una efervescencia sin precedentes y con unas extraordinarias, pero truncadas, posibilidades de futuro. Un futuro irrecuperable en esta dirección.

Esta quiebra radica, por un lado, en que estas actividades deportivas se encuentran en vías de consolidación, experimentando algo parecido a lo sucedido con el fútbol a principios del siglo XX. Por lo tanto, sus bases sociales son más frágiles y la movilización bélica les afecta con más intensidad que a otros deportes más arraigados y difundidos en la sociedad. No obstante, un importante aspecto a tener en cuenta es que sus impulsores se ubican socialmente entre la emergente clase media, colectivo sobre el que se ceba la represión en Galicia; no en vano representa a más de un tercio de la totalidad de las personas asesinadas y un 25% de las condenadas a prisión. Porcentajes que cobran una mayor dimen-

te, mecánico indiferente al régimen; vicepresidente, funcionario indiferente; secretario, tipógrafo afecto; tesorero, empleado indiferente; contador, funcionario afecto; vocales, empleado indiferente y tres industriales uno afecto, uno indiferente y otro socialista antes y ahora, «completamente desafecto» (Archivo Histórico del Reino de Galicia, Gobierno Civil, sociedades, G. 2415).

<sup>13</sup> Un rastreo a través de la prensa local, a lo largo de 1935, ha permitido saber de la existencia de estos diez equipos de baloncesto: Constitución, Hispania, Himalaya, Vigo, Tabú, Menhir, Comercio, Volga, Dolmen y Athletic.

sión al tener en cuenta que la clase media tan sólo supone una pequeña parte de la población gallega, pero en notorio crecimiento en los espacios urbanos, donde el deporte constituye un elemento propio de su estilo de vida moderno.

Precisamente, otro efecto en la cultura deportiva de la vorágine represiva sobre la que se cimienta la nueva sociedad es que se fractura la relación que desde finales del siglo XIX se venía estableciendo, divulgando y aceptando entre deporte, cultura y modernidad. Se imponen ahora otros discursos, también existentes en los que la idea de modernidad y la exaltación de lo considerado moderno quedan relegados. De hecho, antes de que la idea de cruzada se divulgase como una misión patriótica de los sublevados, ésta ya se había manifestado en alguna prensa muy conservadora como una expresión para combatir la modernidad, entendida como una forma más libre de ser y estar, desde la manera de vestir hasta la de relacionarse. Así, tras 1936 el deporte pierde su halo de modernidad.

### *Deporte, poder y grupos hegemónicos*

Si en lo que concierne a la represión y su sentido político, Galicia, al igual que otros territorios donde se imponen con rapidez los sublevados, significa un precedente de lo que acontecerá tras la victoria en 1936, también supone lo mismo en lo que concierne al establecimiento del poder y a la demostración de fuerza e influencias por parte de nuevos grupos que son o quieren ser hegemónicos o decisivos en la organización del nuevo Estado. En estos tres años de conflicto bélico ya comienzan a significarse como tal, escenificar su poder y diseñar sus estrategias, aspectos que no dejan de percibirse en el contexto del deporte.

Desde el golpe militar de julio, el ejercicio del poder real en Galicia queda en manos de los militares sublevados que no dudan en someter a juicio y ejecutar a las más altas autoridades en Galicia de los ejércitos de Tierra y Marina, acusadas de sedición o trai-

ción. En una sociedad sumida en la excepcionalidad, una de las funciones que va a tener el deporte es la de mostrar una apariencia de normalidad, cosa que, como se ha comprobado, no es fácil de llevar a cabo dada la situación de decadencia en que se encuentra el asociacionismo deportivo desde el inicio de la contienda. Sin embargo, el esfuerzo se va a centrar en lo que se podría denominar como fútbol de élite y en este sentido, y desde una perspectiva de Estado, cobrará protagonismo la Federación Española de Fútbol, presidida, dentro de la lógica del momento, por un oficial del Ejército. En Galicia este interés pasa por impulsar a los clubes más importantes de cada localidad y mantener la competición entre ellos. Así el campeonato de Galicia tiene su continuidad en 1936, aunque con una afluencia notoriamente mermada<sup>14</sup>. A pesar de que la atracción de las gentes hacia el fútbol no pasa por su mejor momento y de la violencia política vivida con enorme intensidad hasta mediados de 1937, siguen presentes las pasiones localistas e identitarias generadas en la contienda deportiva favoreciendo episodios de violencia entre los asistentes a los encuentros, en ocasiones tomados como muestra de interés por el acontecimiento<sup>15</sup>.

Por otra parte, en un sentido deportivo, se producen situaciones nuevas, una de ellas la victoria, por primera vez en la historia del campeonato gallego, del Deportivo frente al Celta en su campo de Balaídos<sup>16</sup>. Pero aún más relevante es que el equipo que en esta etapa muestra su superioridad en Galicia no sea ni el vigués ni el coruñés, los más prestigiosos durante décadas en la comunidad. Este papel lo desempeña ahora el Racing de Ferrol, ciudad tradicionalmente vinculada a la Marina y en la que en estos momentos tiene

<sup>14</sup> «Anteayer no había en Balaídos más allá de medio centenar de personas» (*El Pueblo Gallego*, 1 de diciembre de 1936). En 1938, la copa de Galicia pasa a denominarse «Campeonato Gallego de Fútbol, Copa Cuerpo del Ejército de Galicia», participando los equipos Celta (Vigo), Deportivo (A Coruña), Eiriña (Pontevedra) y Racing (Ferrol).

<sup>15</sup> Así se presenta uno de estos episodios: «[...] se entusiasma la gente durante los partidos, se exalta hasta grados poco recomendables, pero que demuestran que se han tomado las cosas con extraordinario interés» (*El Pueblo Gallego*, 28 de mayo de 1938).

<sup>16</sup> *El Pueblo Gallego*, 17 de noviembre de 1936.

concentrado el ejército sublevado todo su potencial naval. Además radica aquí el tribunal militar de marina que abre causas y dicta sentencias a marinos, marineros y buena parte de la ciudadanía procedente tanto de Galicia como de otros territorios del Cantábrico, que van siendo integrados en la denominada España nacional. En este contexto, el equipo ferrolano, con más posibilidades de nutrirse de buenos jugadores y representativo de la tierra natal del *caudillo* Franco, se convierte en el símbolo del poder militar en una sociedad sometida a los militares. Prueba de su fortaleza es que en 1939, plagado de jugadores de distintos territorios de España, llega a disputar la final de la primera Copa del Generalísimo, que pierde ante el Sevilla, equipo de una ciudad también emblemática para el régimen naciente. Una situación similar a la experimentada por el Racing de Ferrol se producirá al finalizar la guerra; esta vez en el conjunto del Estado, con el Atlético de Aviación.

Otra misión que se le encomienda al fútbol es la de ser un espacio para el establecimiento de relaciones internacionales que den credibilidad exterior al gobierno de los sublevados o lo posicionen en el contexto internacional. En este sentido, Galicia se convierte en escenario de partidos que, con distinto grado de formalismo, muestran un establecimiento de relaciones, o una pretensión de establecerlas, con distintos Estados europeos afines. Uno de los casos más notorios es el encuentro con la selección de Portugal, país sometido a una dictadura, con signos diferenciadores del fascismo, y que colabora en la entrega de vecinos de localidades gallegas evadidos a ese país con la esperanza de embarcarse rumbo a América. En otros casos, el equipo emblemático de la localidad se enfrenta a un combinado amigo —esto es vinculado a las potencias aliadas en la guerra—, a cuyos territorios se dice barajar la posibilidad de enviar al afamado ciclista Delio Rodríguez, formando parte de una representación de ciclistas españoles<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> Supone además, como noticia, una alternativa al dominio cuasi absoluto del fútbol, con el que se vuelcan especialmente (*El Pueblo Gallego*, 6 de marzo de 1938). Un ejemplo de enfrentamiento futbolístico, para escenificar las buenas relaciones con el fascismo, es el encuentro entre el Celta y un equipo de un acorazado alemán, que los di-

Por debajo del poder militar, la Iglesia y Falange, en tanto que partido único, también manifiestan su presencia en la nueva sociedad a través del deporte. La institución eclesial, obviando el significativo número de católicos víctimas de la sublevación —entre éstas a fervorosos creyentes como el general Salcedo Molinuevo y el almirante Azarola<sup>18</sup>— y despreciando a aquellos partidarios de la democracia republicana y de mantener actitudes dialogantes, se posiciona a favor de los sublevados, justifica la represión y rápidamente, a través de discursos y actos, intenta ejercer su influencia para que el régimen aún por consolidarse y definirse adopte los principios del nacionalcatolicismo<sup>19</sup>. Así, a la vez que se organizan procesiones para celebrar las victorias nacionales o convierten la exaltación de Santiago apóstol en una reivindicación política ante las nuevas autoridades, no desatienden aspectos de la vida mundana en la que encuentran ahora una oportunidad inmejorable para ejercer su influencia. Entre ellos, el deporte, un fenómeno que se había revelado imparable en la sociedad del primer tercio del siglo y al que las autoridades eclesiales se habían acabado sumando, adaptándose a los nuevos tiempos. Tanto en el ámbito educativo como en el asociativo fueron consolidando un nada despreciable tejido deportivo que, dadas las circunstancias a partir de 1936, va a resistir con menos quebrantos los años de guerra, permitiéndole un mejor posicionamiento en el futuro, especialmente en el círculo más reservado y elitista de sus colegios privados<sup>20</sup>.

rectivos célticos quieren que sea gratuito para que todo el pueblo vigués se pueda sumar a este *acto de simpatía al pueblo germano* (*El Pueblo Gallego*, 6 de noviembre de 1938).

<sup>18</sup> Un ejemplo vinculado al deporte es el de Eugenio del Valle Fernández, fundador y secretario en 1933 de la SD Vivairense, organizada en la Sociedad de Obreros y dedicada en especial al fútbol (Archivo Provincial de Lugo, carp. 460, exp. 745). En 1936 es directivo de las Juventudes Católicas, lo que no le salva de una acusación por rebelión, huyendo y siendo procesado y declarado en rebeldía.

<sup>19</sup> Rodríguez Lago, J. R. (2010): *Cruzados o herejes: la religión, la iglesia y los católicos en la Galicia de la Guerra Civil*. Vigo: Nigratreia.

<sup>20</sup> Por ejemplo el hockey, con mucho éxito en el pasado, sobre todo en Vigo, A Coruña y, en menor medida, Compostela, en 1939 se sigue practicando en los colegios de curas, por ejemplo los maristas, evidentemente sin su fuerte, pasada e irrecuperable presencia en el ámbito femenino (*El Pueblo Gallego*, 22 de febrero de 1939).

Sin embargo, en un período tan excepcional como éste respecto al pasado, la Iglesia va a querer llegar más lejos penetrando en los intersticios de una sociabilidad deportiva más plural y sin credo oficial. Son comunes los actos benéficos con distintos fines, muy válidos para ejercer su proselitismo. Pero, sin lugar a duda, la campaña más audaz e impensable poco tiempo atrás es la que denominan «Cruzada pro-Trofeos al Altar», que «se extiende a todo el territorio liberado» y mediante la cual promueven que los clubes deportivos entreguen los trofeos que atesoran para, fundidos o no, hacer cálices u otros objetos para el culto, pero también con la esperanza de que el altar sea, *no tan sólo la* «meta de los trofeos, sino también la preparación y la meta de los jugadores mismos»<sup>21</sup>. En la prensa local se difunde la idea y se celebran sus exitosos resultados —como, por ejemplo, que el Celta done más de 30 copas— noticia con evidente matiz propagandístico con la que se traslada que ponerse al servicio de Dios, significa «ponerse de nuevo al servicio de la Patria»<sup>22</sup>. Es muy posible que el ejemplo sea seguido por más clubes, por convicción u obligación, teniendo en cuenta que un simple párroco local tiene ahora el poder de emitir informes de conducta en las miles de causas militares que se están abriendo, lo que les confiere un extraordinario poder que ha quedado impreso en la memoria de quienes vivieron aquellos acontecimientos.

Sin escenificar una visible rivalidad con el catolicismo en su vertiente política y asociativa, Falange va a poner en marcha los mecanismos que la sitúan en una posición preponderante, más allá de su actividad en la consolidación del poder sublevado en la retaguardia mediante su notoria actividad represiva, aunque no exclusiva de esta organización. Desde posiciones de partida infinitamente más precarias, dada su escasa implantación previa, pero con un presente favorable, propiciado por un contexto internacional en el que se afianzan los totalitarismos y un notorio incremento de

<sup>21</sup> «Trofeos al Altar. Nueva meta del deporte», *El Pueblo Gallego*, 4 de diciembre de 1936.

<sup>22</sup> *El Pueblo Gallego*, 5 de diciembre, de 1936.

sus militantes en la sociedad gallega, el falangismo, que pretende consolidarse como un movimiento de masas, contempla el deporte como un marco excepcional para cumplir sus objetivos. Así se percibe en la actividad que con rapidez emprenden para reactivar un entramado deportivo visiblemente apagado. Apagón en el que han contribuido y que se aprecia muy bien en las páginas de uno de los periódicos de más prestigio del momento, *El Pueblo Gallego*. Incautado por la Falange, pierde todo viso de modernidad y durante un mes desaparecen las noticias sobre deporte, sustituidas por proclamas patrióticas. Sólo hay una salvedad, una nota sobre los Juegos Olímpicos de Berlín, cuya redacción curiosamente mantiene la grafía inglesa de prácticas como el *hand-ball* o el *basket*.

En vez de una exitosa organización deportiva, para lo que intentan constituir la Agrupación Deportiva Nacional Sindicalista, lo que ya se pone de relieve entre 1936-1939 es su visión sobre el papel que debe desempeñar esta actividad<sup>23</sup>. Así, se celebran encuentros futbolísticos a beneficio de la propia Falange y con este mismo fin cabe resaltar la ya conocida visita del boxeador Paulino Uzcudun a la ciudad de Vigo. Recién escapado del territorio republicano y vestido de falangista, Uzcudun fue presentado como un héroe con la misión de obtener dinero para los «comedores de invierno»<sup>24</sup>. Al mismo tiempo, se pone en marcha un entramado propagandístico y patriótico, en el que se incide en temas que van desde la parafernalia fascista, con el consabido saludo brazo en alto, hasta la exacerbada exaltación patriótica, cuya reiteración sustituye el pasado discurso de modernidad<sup>25</sup>. Por último, con

<sup>23</sup> *El Pueblo Gallego*, 14 de junio de 1937.

<sup>24</sup> Un ejemplo recaudatorio a través de partidos, *El Pueblo Gallego*, 15 de noviembre de 1936. También en este diario la visita de Uzcudun, 23 de marzo de 1937.

<sup>25</sup> En una depauperada final del trofeo Celta de modestos, dada la escasez de equipos, pero con afluencia de autoridades civiles y militares, se dan claras instrucciones a los contendientes: «Una vez uniformados se les dará la orden de salir al terreno de juego, cada uno para su *goal*, donde pelotearán hasta que se sienta tocar el himno de Falange, en cuyo momento todos los jugadores quedarán automáticamente firmes en la posición que se encuentren y levantando el brazo, saludando cara a la tribuna». (*El Pueblo Gallego*, 5 de junio de 1937).

un alcance difícil de precisar, se lleva a cabo un adoctrinamiento y preparación física de la juventud de cara al conflicto bélico, estableciendo una suerte de campamentos donde incluso adolescentes o aún niños hacen de instructores de otros de menor edad<sup>26</sup>. No en vano se alentaba constantemente a la participación bélica, utilizando, como ejemplo, a las figuras más destacadas del fútbol, caso de «Manuel Bermúdez, el notabilísimo portero que figuró en las filas del Athletic madrileño, más tarde del Celta [...]», que «ha sido movilizado [...]» y «marcha alegre y animoso a servir a la Patria»<sup>27</sup>.

Con el fin de la guerra aún reciente y el sentimiento de victoria expandido con euforia, se edita en Vigo un opúsculo con el título *Deportes de Mar*, en el que se da cuenta de unas regatas internacionales y se explicita la misión más importante de los deportes náuticos: «crear una conciencia marítima nacional»<sup>28</sup>. Al año siguiente, otro trabajo en esta línea dedicado a exaltar la importancia de la natación sostiene que «en el movimiento hacia el mar, iniciado genialmente por nuestro caudillo, Vigo quiere ser y será el nuevo puerto de Palos de donde salgan las naves que reconquisten para España, con los colores de nuestra bandera, el imperio del mar»<sup>29</sup>.

Como en todos los territorios de España, en Galicia este período bélico supuso una ruptura con el pasado deportivo, apreciable

<sup>26</sup> Entrevista a A. E. S., por Andrés Domínguez Almansa, Pontevedra (2011): «Proyecto Reclutamiento, Mobilización e Participación no Exército Sublevado», Fondo 4013. Con un padre republicano y un hermano enviado a Portugal para evadirse de la guerra, él entra en el entramado falangista y, aún muy joven, ejerce de instructor, entrenando físicamente a los más pequeños.

<sup>27</sup> *El Pueblo Gallego*, 14 de junio de 1937.

<sup>28</sup> *Deportes de mar*, Vigo, 1939.

<sup>29</sup> Álvarez Builla y Builla, J. (1940): «Importancia de la natación y utilidad de su práctica por las Fuerzas Armadas de la nación», en *Vigo y el mar*, pp. 51-58. Esta publicación coincide con la estrenada Semana de Competiciones Internacionales de Deportes Náuticos en la Ría de Vigo, ideada para rendir un homenaje nacional a la Armada y hacer propaganda del poder naval. Participan los clubes marítimo y náutico de Vigo junto al CN de Pontevedra, RC Astur de Regatas de Gijón, CM de Santander y CM del Abra de Bilbao.

tanto en los hechos como en los discursos. Una ruptura que dejó sin aliento a la sociedad civil, cuya pasada actividad asociativa fue suplida, con resultados muy distintos, por la autoridad política.

*La retaguardia republicana:  
deporte y Guerra Civil en Cataluña*

En el caso de Cataluña, las jornadas de lucha y el movimiento popular que siguieron a la rebelión militar de julio de 1936 paralizaron la actividad deportiva de carácter competitivo, *amateur* y asociativo. Como mínimo, hasta que se consolidó el fracaso del golpe, se creó el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (CCMAC) y partieron las primeras columnas de milicianos hacia el frente aragonés. Sin embargo, y a pesar de la suspensión de los actos de la Olimpiada Popular y del ambiente de efervescencia revolucionaria agravada por la presencia de ciudadanos armados en las calles, el sistema deportivo se vio inmerso en un proceso descoordinado de actuaciones ocasionado por la falta de directrices institucionales, por la percepción errónea sobre la provisionalidad del conflicto y por la libertad de movimientos de la que disfrutó la estructura federativa durante las primeras semanas. En este sentido, a diferencia de lo que sucedió con otras manifestaciones socio-culturales, como el teatro o el cine —que la Generalitat reconoció rápidamente como espectáculos públicos creando, el 26 de julio, un comisariado específico para asegurar su «normal funcionamiento»—, el deporte quedó desprovisto de una dirección política organizada hasta la creación del Comisariado de Educación Física y Deportes el 26 de agosto, así como de la Delegación de Deportes de Cataluña y el Instituto Catalán de Educación Física y Deportes en octubre de 1937<sup>30</sup>. Por lo tanto, hasta la

<sup>30</sup> *Diari Oficial de la Generalitat de Catalunya*, 28 de octubre de 1937, pp. 372-373. Tanto el Comisariado como el Instituto tenían facultades para intervenir en la orientación de entidades deportivas, otorgar subvenciones y garantizar finalidades utilitarias al deporte profesional aunque, en realidad, la existencia del conflicto limi-

primera semana de agosto no sorprende la coexistencia de dos realidades contradictorias, como la continuidad de algunas actividades competitivas oficiales —en apariencia ajenas al inicio del drama bélico— y la suspensión generalizada de la vida deportiva. Así pues, el 24 de julio se celebraron en Barcelona el campeonato infantil de Cataluña de natación y la prueba eliminatoria de remo para elegir el equipo español que supuestamente debería acudir a los Juegos Olímpicos de Berlín, a pesar de la guerra, y la Federación Catalana de Fútbol y el FC Barcelona anunciaron la vuelta a la normalidad administrativa antes de finalizar el mes<sup>31</sup>. Esa precaria apariencia de normalidad deportiva se vivió también fuera de la capital en Terrassa el 2 de agosto, donde se disputó una jornada única del campeonato catalán de fútbol entre los locales y el Granollers, encuentro suspendido por razones obvias el 19 de julio y que congregó a un público numeroso, ya que «el respetable, tras dos jornadas dominicales sin ver fútbol, acudió en gran número». No obstante, a primeros de agosto, las crónicas de la prensa barcelonesa ya exclamaban que «los campos de fútbol se hallan bajo los desesperantes efectos de un rotundo cerrojazo», que la «Federación es una sucursal del desierto del Sáhara» y que «la actualidad no transcurre por cauces deportivos»<sup>32</sup>. La revuelta militar, la consiguiente tragedia bélica y la nueva realidad sociopolítica impulsada en la retaguardia transformaron radicalmente la presencia cotidiana del deporte que, sin embargo, no dejó de ejercer un papel social y político relevante como generador de esperanzas y solidaridades, como parte del discurso transformador de la revolución y como arma en el frente internacional.

tó sus atribuciones a la preparación física de soldados y a tratar de equilibrar la presencia del deporte en la retaguardia con la tragedia que se vivía en el frente.

<sup>31</sup> «Vuelta a las actividades», *El Mundo Deportivo*, 30 de julio de 1936.

<sup>32</sup> *El Mundo Deportivo*, 1 de agosto de 1936.

*Propaganda y solidaridad:  
la moral de guerra y el fenómeno deportivo*

A partir de los primeros días de agosto, tras la confusa situación inicial, las manifestaciones deportivas de carácter público reaparecieron en calidad de actos benéficos multitudinarios, y desempeñaron un papel social y psicológico relevante en la retaguardia catalana. La celebración de festivales deportivos con carácter reivindicativo y solidario a favor de la causa republicana, las víctimas de guerra, los hospitales de sangre o las milicias antifascistas fue un hecho usual entre agosto de 1936 y julio de 1938 en las capitales de provincia y en los núcleos de población con más actividad socio-deportiva. En realidad, hasta el 20 de agosto, momento en el que la Federación Catalana de Fútbol y el gobierno de la Generalitat trataron de racionalizar las celebraciones benéficas de los clubes afiliados y el porcentaje de taquilla destinado a este fin<sup>33</sup>, se trató de un fenómeno eminentemente espontáneo, vinculado al rico entramado asociativo del deporte. El carácter de improvisación que definía este tipo de eventos populares y, en consecuencia, la falta de planificación forzaron al órgano político gestor en la retaguardia catalana —el CCMAC— a suspender algunos festivales de la ciudad de Barcelona que, coincidentes en gran número el fin de semana del 15 y 16 de agosto, «se perjudicarían entre ellos»<sup>34</sup>.

La existencia de estos festivales benéficos y su utilidad política en tiempo de guerra debe explicarse fundamentalmente a partir de tres factores<sup>35</sup>. En primer lugar, se puede vincular, en

<sup>33</sup> El 20 de agosto de 1936, Ramon Eroles —delegado del gobierno catalán en la FCF— publicó una nota en la que organizaba la nueva competición catalana de fútbol para septiembre, a la vez que ordenaba que cada club debería celebrar un encuentro en beneficio de las milicias y que todos los partidos amistosos dedicarían un 25% de la taquilla a ese mismo fin. *El Mundo Deportivo*, 20 de agosto de 1936.

<sup>34</sup> Así se publicó en la prensa barcelonesa el jueves 13 de agosto. *El Mundo Deportivo*, 13 de agosto de 1936.

<sup>35</sup> Pujadas, X. (2004): «Entre l'estadi i la trinxera. Desenvolupament i presència de l'activitat esportiva en la reraguarda catalana (1936-39)», en Solé i Sabaté, Josep M. (dir.): *La Guerra Civil a Catalunya*, vol. 2. Barcelona: Edicions 62, p. 161.

el complejo contexto de la Guerra Civil, a la necesidad de respuesta por parte del entramado asociativo e institucional del deporte catalán hacia la agresión militar contra el poder republicano constituido democráticamente y, en definitiva, a la voluntad de demostrar de forma pública su adhesión a las autoridades surgidas del nuevo orden posterior al 19 de julio. No debe olvidarse, en este sentido, el impulso del movimiento deportivo popular —materializado en la existencia del Comité Catalán pro Deporte Popular a partir de marzo de 1936— activo durante todo el período de la Segunda República y hostil al militarismo y al fascismo europeos. De la misma forma, se debe tener en cuenta la rápida respuesta de las instituciones federativas y de los clubes deportivos al golpe militar, su pública adhesión al presidente de la Generalitat y, en determinados momentos, su colaboración económica directa con los hospitales de sangre habilitados para las víctimas y heridos por los sucesos de julio<sup>36</sup>. En algunos casos, como en el de los clubes de fútbol, la federación catalana evitó comunicar a sus asociados la circular que, impulsada por la Federación Española de Fútbol —controlada por la Federación Cultural Deportiva Obrera—, les instigaba a que la dirección de éstos «recaiga en personas inequívocamente afectas al régimen establecido y a la política del Frente Popular», dado que consideraba que las directivas de los clubes catalanes «lo son desde siempre»<sup>37</sup>.

En segundo lugar, la organización de los festivales y encuentros benéficos puede explicarse porque, dado que al principio los efectos provocados por el alzamiento militar se preveían limitados y que, en consecuencia, el período de excepcionalidad sería corto, la realización de este tipo de celebraciones en la retaguardia podía legitimar la continuidad de los espectáculos deportivos, a pesar del drama que se vivía en el frente de guerra.

<sup>36</sup> La FCF resolvió, en la reunión del Consejo directivo de 12 de agosto —la primera tras los sucesos de julio—, la adhesión al gobierno catalán y el donativo de 500 pesetas para los hospitales de sangre, *El Mundo Deportivo*, 13 de agosto de 1936.

<sup>37</sup> *Idem*.

Finalmente, en tercer lugar, porque los encuentros deportivos benéficos podrían sustituir a las competiciones oficiales y, en definitiva, no sólo se justificaría el mantenimiento del carácter público del deporte en tiempo de guerra, sino que se vería legitimada la continuidad de las instituciones, los clubes y las federaciones. Más allá de la adhesión al régimen republicano y del rechazo público de las entidades y federaciones a los efectos del alzamiento, los festivales benéficos también constituían un factor de legitimización del propio sistema deportivo, sobre todo en el contexto socio-deportivo catalán, con una red asociativa muy desarrollada y activa en la década de 1930. El estallido de la guerra, sin duda, alteraba en profundidad el normal funcionamiento del sistema deportivo y ponía en riesgo su crecimiento que, ya en verano de 1936, era visto por sus propios responsables como una empresa difícil. Por un lado, a causa de la dificultad en mantener el equilibrio ético entre espectáculo deportivo en la retaguardia y conflicto en el frente. Pero también por razones más prosaicas, como la pérdida de asociados jóvenes entre agosto y septiembre, hecho que empujó a clubes emblemáticos, como el FC Barcelona y el CD Español, a ofrecer descuentos en sus cuotas para jóvenes hasta 15 años, en el caso españolista, o incluso la gratuidad, en el caso del club azulgrana<sup>38</sup>.

La celebración de competiciones benéficas se caracterizó por la emotividad de las manifestaciones de afirmación antifascista y por la defensa de las fuerzas políticas y sociales que conformaban, a partir de la creación del CCMAC, el nuevo poder político en la retaguardia. Sin embargo, durante los primeros meses del conflicto, la incorporación de actos estrictamente propagandísticos o institucionales en el decurso de los festivales deportivos no fue habitual. Si bien se aprecia la presencia de representantes sindicales, de los propios milicianos y de autoridades locales, se trató más de

<sup>38</sup> Para el caso del CD Español, *El Mundo Deportivo*, 13 de agosto de 1936. La promoción del FC Barcelona era válida para septiembre y octubre, momento de renovación del carné de socio, y fue anunciada por el comité de incautación del club el 22 de agosto de 1936, *El Mundo Deportivo*, 23 de agosto de 1936.

exaltaciones populares que de exhortaciones políticas previamente planificadas. De hecho, la primera manifestación deportiva con participación activa del CCMAC no se produjo hasta la tarde del 5 de septiembre en la plaza de toros de las Arenas de Barcelona, durante un festival de boxeo en el que Jaume Miravittles —secretario del comité de milicias— celebró el entusiasmo de los deportistas catalanes «por la causa de la libertad», instantes después de que el célebre púgil Josep Gironès anunciara su retirada de los cuadriláteros y saludara a los asistentes «con el puño en alto y al grito de ¡Salud, camaradas!»<sup>39</sup>.

Aunque en su mayoría futbolísticos, también resultaron notables los actos vinculados a deportes como la natación, el ciclismo, el boxeo, el baloncesto y el ciclismo<sup>40</sup>. El primer festival benéfico registrado en Catalunya se llevó a cabo en Barcelona el 2 de agosto para recabar fondos en beneficio de las víctimas de julio. Fue organizado por la Agrupació Cultural Vallespir en el campo de la UE de Sants —club polideportivo de gran tradición en el populoso barrio barcelonés de Sants y vinculado al movimiento de deporte popular— y contó con la participación de la selección obrera aragonesa, que había llegado a Barcelona en julio para participar en la Olimpiada Popular. Después, otros festivales a favor de las víctimas de julio y las milicias —9 de agosto en Terrassa y Sabadell— iniciaron una larga lista de decenas de actos durante el mes de agosto. Los partidos de fútbol «pro víctimas del fascismo» de los días 15 y 16 de agosto se celebraron en ciudades como Girona, Mataró, Sabadell, Malgrat de Mar, Lleida Esparraguera, Badalona, Cornellà, Vilanova, Amposta, Manlleu, Arenys de Mar, Santpedor y Barcelona.

<sup>39</sup> *El Mundo Deportivo*, 6 de septiembre de 1936. Gironès, que en noviembre fue nombrado escolta auxiliar del presidente Lluís Companys, marchó al exilio francés tras la ocupación franquista y murió en México en 1982. Roglan, J. (2007): *Combat a mort. Gironès i els boxejadors perseguits pel franquisme*. Barcelona: Angle, p. 104.

<sup>40</sup> Entre 1936 y 1938 en Catalunya se han podido registrar 65 festivales benéficos, referidos a los siguientes deportes: fútbol (39), natación (3), ciclismo (10), atletismo (3), boxeo (2), carrera a motor (1), baloncesto (2), rugby (1), billar (1), polideportivo (1), desconocido (1), tenis (1), *El Mundo Deportivo* (julio de 1936-1938).

Sin embargo, los actos deportivos reivindicativos más multitudinarios de este período inicial del conflicto se celebraron en Barcelona con motivo de los llamados Festivales en conmemoración del 11 de septiembre de 1936. Tras los primeros éxitos de las columnas de milicianos en el frente aragonés y, a pesar del fracaso en el intento de reconquista de Mallorca, se organizaron entre el 11 y el 13 de septiembre diferentes actos deportivos en un clima de cierta euforia<sup>41</sup>. Éstos consistieron en una prueba ciclista en el parque de la Ciutadella, que contó con la presencia del corredor Mariano Cañardo, recién llegado de Francia —donde se encontraba corriendo el Tour en el momento de estallar el conflicto—, la celebración de un gran festival polideportivo con participación de deportistas campeones de España y Catalunya y un masivo desfile de entidades deportivas y milicianos por las calles de la ciudad, que acabaría en el estadio de Montjuïc, donde se celebró como colofón un encuentro entre el FC Barcelona y el CD Español<sup>42</sup>. En paralelo a las actividades multitudinarias de Barcelona, en París se celebró un festival futbolístico organizado por la Fédération Sportive et Gymnique du Travail (FSGT) en reconocimiento a las Milicias Antifascistas y con participación de una selección catalana *amateur*, que ganó por 2 a 0 a un combinado laborista inglés. Sin duda, a mediados de septiembre, el deporte estaba desempeñando un papel relevante en el mantenimiento de una cierta moral de victoria en la retaguardia catalana, lo cual la prensa autóctona se encargaba de difundir en un clima ambivalente entre la ostentación de musculatura de las masas en la retaguardia y la inevitable tragedia en el frente.

<sup>41</sup> Pujadas, X. (2004): *op. cit.*, p. 162.

<sup>42</sup> Un resumen en García Candau, J. (2007): *El deporte en la Guerra Civil*. Madrid: Espasa, pp. 65-73.

*Discurso revolucionario e incautaciones:  
los límites de la revolución en el deporte*

El proceso revolucionario iniciado en la retaguardia republicana tras el control de la rebelión militar tuvo una incidencia desigual en los diferentes sectores productivos y sociales y, no obstante, conformó una realidad excepcional de la que el deporte no quedó exento. En general, dado que ya había adquirido una dimensión social y económica muy relevante en los años precedentes, la actividad deportiva fue incorporada en el contexto revolucionario desde una doble perspectiva. En primer lugar, como arma de preparación militar y de toma de conciencia del joven obrero combatiente en el frente y en la retaguardia, ya que «el deporte no puede ser neutral en esta guerra» y que «el fascismo es la negación de la libertad deportiva»<sup>43</sup>. Por otro lado, parte del sistema deportivo —básicamente las instituciones deportivas vinculadas a la práctica profesional, las federaciones y los clubes de dimensiones relevantes— pasó a ser controlado al principio por comités de socialización o de incautación impulsados por trabajadores de los sindicatos CNT y UGT, con lo que se incorporó al proceso de transformación social, cuyos límites se hicieron evidentes rápidamente a finales de 1936 para ser abortado en 1937. Tampoco debe olvidarse, a pesar de que en el caso del deporte no tuvo efectos sistemáticos, la persecución de entidades deportivas vinculadas a instituciones católicas, como la Federació de Joves Cristians de Catalunya (FJC), que con múltiples equipos de atletismo y baloncesto y centenares de deportistas adheridos desapareció a partir de julio de 1936 por el peligro que corrían sus asociados debido a su confesionalidad cristiana.

Cuando se analiza con detalle esta dinámica deportiva revolucionaria en la retaguardia catalana, lo que se advierte es la impor-

<sup>43</sup> Así lo afirmaba Josep Torrens i Font en la conferencia «La celebración del campeonato deportivo y la moral de la retaguardia», transcrita en *El Mundo Deportivo*, 7 de octubre de 1937.

tancia que las organizaciones juveniles libertarias y marxistas —sobre todo aquellas vinculadas a la III Internacional— dieron al fenómeno deportivo durante la guerra, así como la escasa efectividad transformadora de las incautaciones en los clubes deportivos, sin duda por la propia dinámica bélica.

En lo que se refiere a la construcción de un discurso revolucionario relacionado con el deporte, debe tenerse en cuenta el papel desempeñado por las Juventudes Libertarias (JJLL), ya que tradicionalmente las organizaciones anarquistas europeas y autóctonas se mantuvieron alejadas de los deportes atléticos de origen inglés e impulsaron formas de actividad física menos normativizadas<sup>44</sup>. El decurso de la guerra, dentro de la cual se fraguó la experiencia revolucionaria libertaria, forzó el acercamiento del movimiento anarquista hacia el deporte como factor de formación militar, ya que

[...] las carreras, los saltos, los lanzamientos y las grandes manifestaciones gimnásticas que admiramos en los Sokols deben constituir, indudablemente, la base de esta preparación deportiva militar de la cual han de salir los más firmes defensores de la integridad y de la libertad del pueblo español<sup>45</sup>.

La visión del anarquismo y del anarcosindicalismo como un movimiento alejado del desarrollo deportivo es, por tanto, poco realista en referencia al período de la guerra y a las necesidades de preparación física que ésta imponía en el frente. No es irrelevante, en este sentido, que las instalaciones de las JJLL en Lleida incorporasen en marzo de 1937 un gimnasio y una piscina<sup>46</sup>. Esta percepción sobre los beneficios de la práctica deportiva, sin em-

<sup>44</sup> Sobre la morfología del deporte obrero en Europa, véase Arnaud, P. (1994): *Les origines du sport ouvrier en Europe*. París: L'Harmattan.

<sup>45</sup> «Los deportes puros deben ser la base de la preparación militar», *Solidaridad Obrera*, 22 de septiembre de 1937.

<sup>46</sup> «Cómo se forja la juventud. Desenvolvimiento y actividades de las JJLL en Lérida», *Acracia*, 2 de marzo de 1937.

bargo, fue más allá del puro utilitarismo para la preparación del soldado, ya que el deporte llegó a incorporarse en el discurso aplicado a los valores del joven libertario, que formaba su cuerpo al aire libre a la vez que se instruía ideológicamente:

¿Cómo lo hace? Para lo primero salta optimista de la urbe al campo. Escala montañas, juega al balón, ejerce la natación y hace en fin todo lo que es conveniente al cuerpo, teniendo como único espectador al Sol que agradecido de su labor extiende su chorro de oro por encima de los cuerpos libertarios. Luego, no se tumban a la sombra, hacen gimnasia intelectual mediante las charlas que se organizan, en las que todos los compañeros y compañeras toman parte<sup>47</sup>.

La necesidad de aplicar la actividad deportiva en la preparación de los jóvenes soldados de la República fue compartida, obviamente, por las organizaciones marxistas de corte ortodoxo como las Juventudes Socialistas Unificadas de Catalunya (JSUC). Ya en 1938 las autoridades de las JSU criticaron sin ambages a los sectores libertarios, que «clamaban contra la práctica del deporte y la cultura física» antes del conflicto, «anteponiéndolos a un revolucionarismo exagerado y mal entendido», a la vez que exaltaban los beneficios del soldado preparado deportivamente, como puede verse en este fragmento publicado en el *Boletín mensual de las JSU de Cataluña*:

Atletismo rápido y corto para el asalto de posiciones, las carreras de fondo para largas marchas y avances, el lanzamiento de disco prepara el lanzamiento de bomba, el fútbol supone una resistencia en las piernas, la natación la resistencia en los brazos, y así todos los matices deportivos tienen su aplicación en el perfeccionamiento del ejercicio<sup>48</sup>.

<sup>47</sup> Pell, K.: «¿Qué hace la juventud libertaria?», *Acracia*, 15 de junio de 1937.

<sup>48</sup> Fernández, B.: «El deport i la guerra», *La nostra generació. Boletín mensual de las JSU de Cataluña*, Lérida, 15 de febrero de 1938.

Por otro lado, en la retaguardia, las realizaciones revolucionarias en el sector del deporte se centraron sobre todo en el desarrollo del proceso de incautaciones de los clubes deportivos considerados burgueses —representativos de un orden social superado por la acción revolucionaria—, en el control sindical de las federaciones con el respaldo del CCMA y en la creación —circunstancial— de sindicatos profesionales de deportistas en algunas disciplinas concretas. En teoría, de lo que se trataba era de aplicar la lógica igualitaria de la revolución en el ámbito privado del deporte, acceder a la democratización deportiva más allá de los límites de la popularización desarrollada durante el período republicano y facilitar la incorporación de los trabajadores a la práctica deportiva de más difícil acceso por razones socio-económicas. Así pues, en palabras de Josep Solé Barberà, presidente de las JSUC de Reus, si

[...] hasta el 18 de julio los proletarios no podían practicar ninguno de esos deportes que requerían una ayuda económica y que en los que lo practicaban lo tenían que hacer careciendo de complementos necesarios,

después del control revolucionario de las entidades burguesas, el deporte pasaría a ser auténticamente popular y abandonaría su carácter «corrompido e insípido»<sup>49</sup>. A tal efecto, se ensayaron distintas experiencias, como la municipalización de todas las entidades deportivas en la ciudad de Tarragona a finales de agosto de 1936<sup>50</sup>, la fusión de los clubes deportivos y las peñas infantiles en Reus —bajo el nombre de Casal de deporte y cultura—, o la incautación de clubes como el Barcelona Lawn Tennis Club (UGT), el FC Barcelona (UGT), el Club Marítimo de Barcelona (CNT-UGT), y la intervención obrera en el Laietà Sport Club, Club

<sup>49</sup> Solé Barberà, J.: «Avant a la joventut», *Cultura-Esport*, Reus, 30 de enero de 1937.

<sup>50</sup> «¿El deporte en Tarragona será municipalizado?», *El Mundo Deportivo*, 27 de agosto de 1936.

Natación Barcelona (UGT) y Grup Excursionista i Esportiu Gironí (CNT-UGT), entidad creada en 1919 y de gran arraigo popular en Girona. En el ámbito del deporte profesional, el proceso de transformación social se centró en el control federativo con el objetivo de socializar el espectáculo deportivo, acabar con la intervención de los representantes y gestionar directamente —por parte de los atletas— los sueldos y el calendario, objetivos que se trazaron los boxeadores catalanes tras la incautación de la Federación Catalana de Boxeo (CNT, agosto de 1936). Con parecidas metas se planteó la incautación de la Federación Catalana de Fútbol y la creación del Sindicato de Profesionales del Fútbol (UGT, agosto de 1936), cuyo comité ejecutivo anunció que «es ya momento de romper con viejos moldes de iniquidades que tanto daño han causado a nuestro deporte» y que «todo afiliado nuestro debe percatarse de que empieza una nueva vida futbolística»<sup>51</sup>.

A pesar de todo, la nueva vida revolucionaria a la que se hacía referencia tuvo un alcance menor del que se esperaba en verano de 1936. Primero, porque, como es sabido, el proceso revolucionario fue complejo y limitado por la pugna entre las distintas fuerzas sociales y políticas que lo protagonizaron, la inevitable hegemonía comunista y la dura represión y control hacia los sectores libertarios y marxistas heterodoxos a partir de mayo de 1937. Segundo, por la dinámica de la propia Guerra Civil, que monopolizaba los esfuerzos de los actores revolucionarios, suponía una continuada pérdida de jóvenes deportistas movilizados y dificultaba progresivamente la vida en la retaguardia. Y, en tercer lugar, porque los clubes profesionales conformaban una estructura tradicionalmente privada, opuesta a la pérdida de control económico y organizativo y todavía poco desarrollada fuera de las capitales. En realidad, el proceso de incautaciones y de control obrero sobre las entidades deportivas no facilitó una transformación real del deporte profesional. La dimisión, en octubre de 1936, del consejo de la Liga de Fútbol Amateur de Catalunya —incautada junto a la federación

<sup>51</sup> «Nota pública», *El Mundo Deportivo*, 4 de septiembre de 1936.

por representantes del CCMAC a mediados de agosto— fue un exponente de los límites de la revolución en marcha. Su presidente planteó sin reservas, en la carta de dimisión<sup>52</sup>, que la estructura profesional seguía controlando el sistema futbolístico, que se mantenía el profesionalismo encubierto y que los grandes equipos seguían imponiendo sus intereses, por lo cual «la revolución que la lucha contra el fascismo ha desencadenado en todos los ramos, industrias y estamentos, no hace mella en el fútbol». Es cierto que, de la misma manera que pasó en otros territorios, como en el caso de la incautación del Real Madrid<sup>53</sup>, el proceso de intervención de muchos de los clubes catalanes se limitó a una autoincautación pactada entre los trabajadores y los asociados, con el beneplácito de las nuevas autoridades, y con el objetivo de adaptar la marcha de las entidades a la nueva y desesperada realidad bélica que las sumergía en una crisis inevitable en el ámbito social —el FC Barcelona, por ejemplo, pasó de 7.719 socios en 1936 a 3.000 en 1939— y deportivo. En definitiva, las necesidades económicas de los clubes profesionales de fútbol se impusieron a los argumentos transformadores de las organizaciones y las instituciones que impulsaban cambios estructurales y, a pesar de la oposición del responsable del Comisariado de Educación Física y Deportes<sup>54</sup> y de la penetración franquista en territorio catalán ya en 1938, algunas de las competiciones profesionales y oficiales se siguieron celebrando hasta pocos días antes de la ocupación de la capital<sup>55</sup>.

<sup>52</sup> Mas, J.: «Carta de dimisión del Consejo de la Liga de Fútbol Amateur», *El Mundo Deportivo*, 7 de octubre de 1936.

<sup>53</sup> Bahamonde, Á. (2002): *El Real Madrid en la historia de España*. Madrid: Taurus, p. 177.

<sup>54</sup> El doctor Joan Soler i Damians, en calidad de comisario de Educación Física y Deportes, defendió la total suspensión de las competiciones en 1936 y en 1937. En octubre de 1937 sucumbió a la presión de los clubes y aceptó su desaparición progresiva, evitando así la oposición frontal de éstos.

<sup>55</sup> Durante 1938 se mantuvieron en Cataluña las competiciones futbolísticas siguientes: Campeonato de la Federación Catalana, Torneo Ciudad de Barcelona y Liga Catalana estructurada en 3 divisiones y 24 equipos, además de competiciones de equipos militares.

*La guerra deportiva en el frente internacional*

La internacionalización deportiva a lo largo de la guerra en la retaguardia catalana es, quizá, uno de los fenómenos más singulares para poder dimensionar el importante papel desplegado por el deporte en la contienda. No obstante, este hecho debe contextualizarse a partir de tres parámetros que explican su naturaleza. El primero ha de referirse a la importancia que el deporte ya había adquirido en el ámbito internacional como arma de propaganda ideológica a finales de la década de 1930, en el marco europeo previo a la Segunda Guerra Mundial, tras los juegos de Berlín (1936) y en pleno debate sobre la no intervención en la guerra de España. El segundo factor a tener en cuenta es el de la propia naturaleza de la Guerra Civil, el hecho de que el general Franco fuera reconocido como jefe de Estado en los territorios en poder del ejército rebelde desde 1936 y, en consecuencia, la dualidad de poderes en España —el republicano y el franquista— que posibilitaba una doble oficialidad también deportiva en el escenario internacional. En última instancia debe recordarse la relevancia de la proyección exterior de la revolución en la retaguardia catalana, la animadversión que ésta creó a la causa republicana —también en determinados organismos deportivos internacionales— y, por el contrario, la relación fluida que existió entre el movimiento popular deportivo catalán y las federaciones y las instituciones del deporte obrero internacional. En este caso, debe tenerse en cuenta que la frustrada Olimpiada Popular de Barcelona permitió una cierta identificación en el exterior entre el deporte de la retaguardia catalana con la lucha antifascista deportiva y el deporte de corte revolucionario<sup>56</sup>. Sin embargo, en este contexto general pueden distinguirse dos frentes diferentes: el de los actos deportivos

<sup>56</sup> Ya el 26 de julio de 1936, en los actos de bienvenida organizados en París en honor de los atletas franceses regresados de Barcelona tras el golpe militar, las federaciones galas condenaron sin reservas «La actitud de los fascistas españoles contra el deporte popular», simbolizado por la Olimpiada Popular barcelonesa, *Sport*, París 29 de julio de 1936, p. 1.

internacionales de solidaridad con la causa de la República y el frente diplomático planteado en las instancias deportivas internacionales. Si bien, en el primero la causa republicana obtuvo una buena acogida y un nivel de movilización relevante en Europa y América, en el segundo caso la diplomacia franquista logró los mejores resultados.

El primer frente movilizó a los deportistas de las organizaciones populares y obreras, de los clubes y de las instituciones federativas catalanas. Son destacables, entre otros, la organización de encuentros en París (selección catalana de fútbol) y Toulouse (gira de la selección catalana de baloncesto) organizados por la FSGT entre septiembre y octubre de 1936, la participación de atletas catalanes en el Cross-Country organizado por el periódico comunista *L'Humanité* en París (febrero de 1937), los dos encuentros entre una selección popular catalana de fútbol y los equipos de la selección sindical francesa del ramo de la metalurgia y de la FSGT (París, marzo de 1937), y sobre todo la participación en la III Olimpiada Obrera de Amberes (julio de 1937) con un equipo mixto del CCEP y de la FCDO, con la intención de que «el nombre de la República brille en su conjunto»<sup>57</sup>. De regreso de la capital flamenca, el combinado del CCEP participó en un torneo obrero parisino en el marco de la Exposición Internacional, donde obtuvo la segunda plaza al perder la final frente a la Unión Soviética.

De hecho, a principios de 1937 el gobierno de la Generalitat ya había planteado la necesidad de utilizar el deporte en el frente internacional con la publicación del manifiesto «A los deportistas de todo el mundo», llamamiento sin distinciones ideológicas pero que incidió básicamente en las organizaciones deportistas obreras europeas. El texto exclamaba que «el deporte es el aglutinante más poderoso de la juventud», e instaba a los jóvenes extranjeros a trabajar y organizar «el esfuerzo y la voluntad de los deportistas en pro de la causa que defendemos en España», para finalizar con un grito de esperanza, ya que «los deportistas de Cataluña tienen

<sup>57</sup> *El Mundo Deportivo*, 21 de julio de 1937.

confianza en vosotros y esperan»<sup>58</sup>. La voluntad de destacar en actos deportivos y de recoger fondos y solidaridades fuera de España, sin embargo, chocó ya en 1938 con la dura realidad bélica y la movilización de gran parte de los atletas en el frente de batalla, hecho que obligaba al CCEP a solicitar permisos especiales para los atletas soldados «por ser altamente interesante para demostrar al público internacional que además de sostener una guerra, también nos esforzamos con un ritmo constructivo al mantenimiento de las fuerzas vitales de nuestra juventud», y «dado el interés de propaganda que despertaría en el extranjero a favor de nuestra causa»<sup>59</sup>. No obstante, en 1938 los actos deportivos internacionales con participación republicana disminuyeron de forma progresiva hasta su desaparición definitiva.

El segundo frente, el de la diplomacia político-deportiva, fue claramente negativo para las autoridades republicanas, que chocaron una y otra vez con la influencia de países como Italia, Alemania y Portugal y con la voluntad temprana y eficaz de la administración franquista de homologarse a nivel internacional a través del deporte. Son relevantes, en este sentido, el reconocimiento que la Federación Española de Fútbol creada en territorio franquista —y dirigida por el comandante Julián Troncoso— obtuvo de la FIFA en 1937<sup>60</sup>, o la negativa de la Unión Ciclista Internacional a la participación de corredores catalanes en el Criterium Internacional de Ciclocrós (París, febrero de 1937) a causa, según la prensa catalana, de «la hipócrita maniobra de la federación fascista de Italia»<sup>61</sup>. En un sentido contra-

<sup>58</sup> Traducido del original catalán: «Als esportius de tot el món», consultado en Sección Político Social (PS), Legajo 274/3, Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (AHN).

<sup>59</sup> Carta del Secretariado del CCEP a la Consejería de Defensa de la Generalitat de Catalunya pidiendo los permisos de viaje para Antoni Smandia y Ramon Santesmases de la Columna Engels del «Grupo Deportivo» del Primer Batallón destacado en Sariñena, S/d pero noviembre de 1937. SM, Leg. 1105/3. AHN. Sección Guerra Civil. Copia cedida por Antoni Covelo Smandia.

<sup>60</sup> García Candau, J. (2007): *op. cit.*, pp. 121-145.

<sup>61</sup> La nota oficial de la UCI aludía al retraso en el envío de las inscripciones. Tal realidad provocó que los corredores franceses, belgas, suizos y de Luxemburgo apoya-

rio, y a pesar de la oposición de la Unión Velocipédica Española a la participación en el Tour de 1937, ésta se hizo realidad impulsada por el Comisariado de la Generalitat, que veía imprescindible que «la España leal a la República esté representada en pruebas en las que participen los equipos italiano y alemán»<sup>62</sup>. En dicha carrera, Mariano Cañardo saludó con el puño en alto a los gritos de un espectador que exclamó un sonoro «¡Viva Franco!». El gesto de Cañardo, y el del corredor italiano Camusso —que imitó al español— fueron objeto de polémica en la prensa<sup>63</sup>. No obstante, el episodio más significativo fue la homologación internacional del Comité Olímpico Español (COE) por parte del Comité Olímpico Internacional (COI) en noviembre de 1937, y la utilización propagandística de tal hecho por parte de las autoridades franquistas. De hecho, la primera reunión del COE tras el estallido bélico se produjo en Barcelona —sede estable del COE— el 19 de julio de 1937<sup>64</sup>, dirigida por su presidente August Pi i Sunyer y con participación de Gumersind Brunet, en nombre del Consejo Nacional de Educación Física y Deportes. El COE celebró, todavía, una reunión a finales de agosto. Sin embargo, el 11 de febrero de 1938 se produjo en Zaragoza la asamblea constitutiva del nuevo COE franquista, ya presidido por el general José Moscardó y con presencia del barón de Güell y el antiguo secretario de la entidad, Josep Mesalles<sup>65</sup>. La prensa franquista anunció más tarde que Baillet Latour —en nombre del COI— se adhirió a «nuestra causa, rompiendo toda clase de relaciones y retirando toda autoridad a la representación roja, para otorgarla plenamente a la organización olímpica de la España liberada»<sup>66</sup>. La victoria de las tropas franquistas no sólo se desarrollaba en el campo de batalla, sino también en el terreno de la diplomacia internacional referida a la representatividad deportiva.

sen la presencia española y que los italianos se negaran a tal maniobra, *El Mundo Deportivo*, 8 y 11 de febrero de 1937.

<sup>62</sup> *El Mundo Deportivo*, 19 de mayo de 1937.

<sup>63</sup> García Candau, J. (2007): *op. cit.*, p. 240.

<sup>64</sup> *Libro de Actas del COE*, 19 de julio de 1937. Madrid: Archivo del COE.

<sup>65</sup> *Ibid.*, 11 de febrero de 1938.

<sup>66</sup> *Solidaridad Nacional*, 27 de abril de 1939.